

temas de
in-fan-cia
educar de 0 a 6 años

ROSA SENSAT

Pablo García Túnez

LA RELACIÓN DEL NIÑO CON SU ENTORNO



Octaedro 

La relación del niño con su entorno



Pablo García Túnez

La relación del niño con su entorno



OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 35

Primera edición impresa: mayo de 2015

Primera edición: mayo de 2015

© Pablo García Túnez

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68
www.octaedro.com
octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50
redacció@revistainfancia.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-724-6

Diseño y digitalización: Ediciones Octaedro

A Manuel, Daniel, Javier y Candela.
Y a muchos otros niños y niñas
de los que tanto he aprendido.



Sumario

Introducción	11
1. El pequeño y el adulto en la relación educativa	17
2. La calidad de la relación con el medio para un desarrollo sano	27
3. La escuela en el proceso de socialización	39
4. ¿Por qué los niños se portan mal?	53
5. ¿Por qué decir «no» a los niños?	65
6. Las raíces de la violencia de los niños	77
7. Cuando los padres se separan	99
8. La casa y la escuela: educar, una tarea compartida	117
Referencias bibliográficas	127
Índice	131

Introducción

La editorial Octaedro y la asociación de maestros Rosa Sensat me ha pedido agrupar los artículos que he venido publicando en la revista *In-fan-cia*. Me ha parecido una idea interesante, así es que los he revisado, he procurado darles un cierto orden y coherencia y he añadido alguno más. La intención editorial y la mía es que este pequeño libro pueda tener alguna utilidad para aquellas personas, profesionales o padres, que tienen a su cargo la educación de niños y niñas, especialmente en las primeras edades.

Si hay un hilo conductor en estos ocho capítulos, es sin duda la relación. La relación que, desde el principio, se establece entre un niño o una niña y su entorno: su familia, sus maestros, sus compañeros... Entramado relacional que está en la base del desarrollo psicológico y de cuya riqueza y calidad depende en gran medida que se produzca un proceso evolutivo sano. Destacaremos, por su importancia decisiva, las relaciones tempranas con los padres y también con la escuela de los más pequeños.

El desarrollo psíquico de un ser humano es el resultado de un proceso relacional y hunde sus raíces muy lejos en la historia de los padres. Podemos decir que la historia de un niño empieza mucho antes de nacer. Por eso es posible que comprendamos mejor a un niño cuando conocemos la infancia de sus progenitores.

El estilo relacional que los padres van a establecer con sus hijos tiene mucho que ver con el que sus propios padres tuvieron con ellos. La escuela de padres por la que todos

las ocasiones en que la madre y el padre y también los hermanos, abuelos y, en distinta medida, otras personas del entorno, se relacionan con el bebé y después con el niño. De la calidad de estas interacciones con el medio depende en gran medida su desarrollo. Cada niño, cada niña mostrará de algún modo en su personalidad cómo se ha ido desarrollando el entramado relacional en su historia personal y familiar.

Desde muy temprano, aunque de manera elemental y algo confusa, el bebé comienza a tener conciencia de sí mismo y de la existencia del otro. Y tiene la vivencia de la necesidad de entrar en relación con ese otro. Relación que, en palabras de Winnicott, pasa por una primera etapa de «dependencia absoluta», para ir alcanzando cotas de autonomía hasta la independencia, que, por supuesto no quiere decir aislamiento. Es más, la independencia, en un desarrollo sano, incluye una gran capacidad de establecer y mantener relaciones saludables basadas en el respeto y la empatía.

De hecho, los seres humanos nacen «programados» para la relación. «Preprogramados», diría el Dr. Juan Manzano. La observación de un bebé mamando en los brazos de su madre pone en evidencia esta necesidad-deseo de relacionarse. También los avances de las neurociencias confirman esta capacidad tan temprana de los seres humanos.

Los intercambios entre el bebé y las personas del entorno son constantes. Su necesidad de relacionarse es imperiosa. Esto lo saben o lo intuyen la inmensa mayoría de las madres y los padres y responden a los requerimientos del hijo, lo cual va reforzando día a día los vínculos y, al mismo tiempo, estableciendo un estilo relacional que será decisivo para este nuevo ser a lo largo de toda su vida.

Este proceso relacional entre seres adultos y crías pasa por momentos tranquilos y por otros más complicados. El desarrollo psíquico de cualquier niño o niña está condicionado por la forma en que los adultos vayan respondiendo en cada uno de esos momentos.

La vida de niños y niñas transcurre en distintos ambientes y todos son de algún modo educativos. Pero la familia en pri-

mer lugar y la escuela inmediatamente después son los dos medios más importantes. De la calidad de las relaciones que se establezcan en una y otra institución va a depender mucho la formación de la personalidad, el carácter y la conducta de niños y niñas. Y en cuanto a la participación de la escuela, que es fundamental en cualquier tramo del sistema educativo, lo es de un modo muy especial en la Educación Infantil.

La escuela constituye para niños y niñas un crisol en el que se amalgaman y cobran nuevo sentido sus vínculos más primitivos. Los adultos de la escuela son figuras referentes de enorme importancia. Representantes de las figuras parentales, aportan estilos y matices nuevos que ayudan a los niños a ir interiorizando gestos, palabras y comportamientos que, confrontados con sus experiencias previas, constituirán la base de su personalidad y de su conducta social.

Por otra parte, el entramado de relaciones horizontales que se dan en la escuela, que esta no solo debe permitir, sino fomentar y cuidar su calidad, es también un factor decisivo en la vida de los pequeños.

La responsabilidad de la escuela en el desarrollo de niños y niñas es muy importante en todas las etapas y podríamos decir que su influencia es inversamente proporcional a la edad de estos.

A lo largo de los ocho capítulos que componen este libro, he intentado plasmar algunas reflexiones sobre la vida de los niños: sobre sus emociones y afectos y sobre su conducta. Y he querido mostrar cómo en gran medida su comportamiento está condicionado por las relaciones que con ellos establecen los adultos, por el estilo relacional que se vive en los ambientes donde niños y niñas se desarrollan, especialmente, la familia y la escuela.

Los dos primeros capítulos están dedicados a una reflexión general sobre la función que ejerce la relación en el desarrollo psíquico y la importancia que tiene la calidad de las relaciones para un proceso evolutivo saludable. La calidad del proceso relacional, en el que se basa toda educación, determina, a la par que la herencia genética e inseparablemente de ella y de

los condicionamientos sociales, la salud mental y el comportamiento psicosocial a lo largo de la vida de los que ahora son niños y niñas.

El tercer capítulo está dedicado a la función específica de la escuela, muy especialmente en las primeras etapas, en el desarrollo psicosocial de niños y niñas. Como medio protegido de inserción en la sociedad, un medio deseablemente plural y respetuoso con las diferencias, la escuela ensancha considerablemente el campo relacional de niños y niñas y debe introducirlos de manera razonablemente crítica en la cultura.

Hay tres capítulos dedicados a intentar comprender los comportamientos más o menos inadaptados o insanos de niños y niñas, centrando la reflexión en algunas de las razones o causas que pueden estar en el origen de estos comportamientos. Uno de estos capítulos está especialmente dedicado a una de las conductas infantiles que más desasosiego generan: la conducta violenta. He intentado plasmar algunas de las circunstancias que quizá ayuden a comprender la violencia de los niños, que, como digo, causa preocupación en padres y educadores. Asistimos actualmente a un fenómeno social preocupante: las agresiones de adolescentes, chicos y chicas, a sus padres. No es que el fenómeno sea nuevo, pero sí que ha alcanzado una inusitada relevancia por diversas razones. Algunos padres, agredidos por sus hijos adolescentes, se ven en la tesitura de denunciarlos ante las autoridades judiciales, pero conviene recordar que la conducta violenta, en la mayoría de los casos, tiene sus raíces en etapas del desarrollo muy anteriores a la adolescencia.

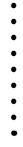
El séptimo capítulo está dedicado a una situación vital por la que pasan muchos niños y niñas y cuyas repercusiones, precisamente por ser tan frecuente, corremos el riesgo de minimizar o incluso frivolar. Se trata de la ruptura familiar, concretamente de la separación de los padres. Plantear este tema resulta en ocasiones un tanto problemático, porque alguien puede interpretar que se pone en duda el derecho de los padres a dar por finalizada su vida en pareja. Nada tiene que ver con esto. Los padres tienen derecho a separarse

cuando lo consideren oportuno. En algunos casos, pienso que no solo es un derecho, sino una obligación. Es muy posible que la vida de todos mejore tras la separación. Pero dicho esto, la ruptura del espacio familiar, ya sea de estructura y composición tradicional, ya sea otro tipo de organización familiar, es potencialmente una situación de riesgo que, como tal, hay que cuidar.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a un tema recurrente, pero no por ello resuelto ni totalmente interiorizado: se trata de reflexionar una vez más sobre la responsabilidad compartida entre la familia y la escuela en las tareas educativas. No es infrecuente observar actitudes de excesiva delegación de funciones en la escuela y tampoco es extraño ver actitudes de desimplicación por parte de los profesionales, refugiándose defensivamente en la transmisión de conocimientos. Cuando se da la suma de estas dos actitudes, el resultado es que los niños pueden quedar «huérfanos» y desprotegidos en su educación, quedando al albur de las influencias menos controladas que no siempre son las deseables. Conviene recordar que las influencias respectivas de la familia y la escuela pueden complementarse o arruinarse mutuamente creando en los niños una situación de indefensión, lejos del sano contraste de matices diferenciales enriquecedores.

Cualquier acercamiento a la vida de los niños, a su desarrollo psíquico, a su salud mental, no es más que algo muy parcial y sesgado. Se trata de hipótesis que han de confirmarse o desmentirse no solo en la vida de los niños, sino en la vida de cada niña, de cada niño.

Es importante, por eso, tener siempre presente que, aunque los textos, la experiencia y las reflexiones de los demás pueden ser muy útiles en la tarea de ser padres o maestros, solo la observación atenta, el respeto a la singularidad y las diferencias y la dedicación a cada uno de nuestros hijos o nuestros alumnos nos darán las necesarias pistas para establecer una adecuada relación con ellos.



Índice

Sumario	9
Introducción	11
1. El pequeño y el adulto en la relación educativa	17
El adulto frente al niño	17
El niño frente al adulto	19
El niño crea al maestro	21
Los movimientos de dependencia e independencia	22
Los límites de la libertad: otra delicada cuestión en la relación educativa	24
Para terminar	26
2. La calidad de la relación con el medio para un desarrollo sano	27
Criar niños sanos, pero ¿qué es la salud?	28
¿A qué llamamos salud mental?	29
Las condiciones básicas	30
Lo que el niño trae al nacer	30
Lo que el niño espera al nacer	31
Necesidades básicas	31
La respuesta a las necesidades del niño	32
3. La escuela en el proceso de socialización	39
Desarrollo social y proceso de socialización	40
Los agentes de la socialización	41
Los primeros pasos	42
El papel de la escuela	45
Los instrumentos de la escuela	46

Los compañeros	47
El papel del maestro	48
Algunas paradojas en la educación	49
La ilusión por educar	50
4. ¿Por qué los niños se portan mal?	53
¿Conducta inadaptada, trastorno de conducta?	54
El famoso TDAH	55
Breve extracto de una consulta en salud mental	56
Ana, 10 años	56
Desafiantes y opositoristas	58
Los antecedentes	59
Autodefensa	59
Resistencia a la frustración: los límites	60
Niños y adolescentes violentos	61
¿Qué podemos hacer?	62
5. ¿Por qué decir «no» a los niños?	65
¿Por qué es necesario decir «no»?	67
Un motor del desarrollo	67
Reforzando la propia identidad	68
El sentimiento de posesión	69
Pero ¿por qué nos cuesta tanto decir <i>no</i> a los niños?	70
¿Miedo a perder el cariño?	70
Nos identificamos con el niño	72
Los sentimientos de culpa	72
Adultos educados sin límites coherentes	73
Una ráfaga de «hipermodernidad»	74
A modo de conclusión	74
6. Las raíces de la violencia de los niños	77
Buscando explicaciones	78
Las raíces de la violencia	79
José Manuel	80
¿De dónde viene tanta agresividad, tanta violencia?	84
Planteándose hipótesis	86
Primera hipótesis: La defensa de la propia identidad	86
Segunda hipótesis: el otro me pertenece	88

Tercera hipótesis: incapacidad para soportar la frustración	89
Cuarta hipótesis: la pérdida o el desposeimiento del objeto	92
Quinta hipótesis: la venganza del niño agredido	94
Sexta hipótesis: el niño imita la conducta violenta	95
A modo de conclusión	96
7. Cuando los padres se separan	99
La ruptura como amenaza de pérdida	100
La edad de los hijos	102
La situación previa a la ruptura	103
Y después de la ruptura...	104
Algunas cosas que pueden ayudar a los padres	106
Reconocer la situación	106
Reescribir la historia	107
Sentirse mal es lo normal	107
Los problemas económicos	107
Se divorcian los padres	108
Antes de la separación	108
La utilización de los hijos	108
Confiar en el otro	109
La responsabilidad es siempre compartida	109
La comunicación entre los padres separados	111
Y en la escuela	112
A modo de conclusión	114
8. La casa y la escuela: educar, una tarea compartida	117
Algunas sugerencias	120
Sugerencias a la escuela	120
Sugerencias a las familias	122
Los alumnos, un punto de encuentro	123
Todo esto ocurre en un tiempo concreto	124
Referencias bibliográficas	127